



Cosas que pasan

Lucy Nieto de Samper

La tragedia de Arauca y otras tragedias

El abogado chileno José Miguel Vivanco, desde hace 20 años director de Human Rights Watch para las Américas, después de recorrer de extremo a extremo el departamento de Arauca y de investigar sus realidades, rindió un informe estremecedor. Porque encontró que esa región, en donde la presencia del Gobierno no se siente, está en manos del Eln, del frente 'Martín Villa', de disidentes de las Farc, y de una partida de bandidos que mantienen amenazada y aterrorizada a la población. "En Arauca los guerrilleros son la policía", dice Vivanco.

La exministra del Interior, Nancy Patricia Gutiérrez, se apresuró a rectificar al director de HRW. Asegura que el Gobierno ha enviado a Arauca agentes de seguridad. Vivanco reconoce que en la región sí hay Fuerza Pública, pero más bien se dedica a proteger el oleoducto Caño Limón-Coveñas, de Ecopetrol, reventado continuamente, con gravísimas consecuencias ambientales y económicas, por guerrilleros del Eln. Y comenta a propósito: "La solución en Arauca no es solo militar: es de justicia. Allá no hay jueces; tampoco hay recursos para poder realizar las urgentes diligencias judiciales. El fiscal que trabaja en Arauca tiene que desplazarse en taxi colectivo para llegar a cumplir con sus obligaciones".

Por defender los derechos humanos en este país y en este continente, este valiente José Miguel Vivanco se ha enfrentado con mandatarios muy poderosos. En Cuba, con Fidel Castro; en Venezuela, con Hugo Chávez; en Colombia, con Álvaro Uribe. Se sabe que muchos de esos encuentros terminaron en gritos e insultos que proferían los indignados mandatarios contra las acusaciones de José Miguel Vivanco, por atropellos cometidos en esos países contra los derechos humanos de muchos ciudadanos.

Pero a Vivanco ni el poder ni los gritos de los poderosos lo han asustado. Por el contrario: destapando crueldades y atropellos contra hombres, mujeres y niños, en todos los países del hemisferio, ha conseguido que se les preste atención y se les dé solución a enormes problemas humanos. Problemas que, sin su ayuda, habrían podido ignorarse y por eso mismo agravarse. Por ser tan decidido, tan valiente y tan frentero, los poderosos lo han atacado y hasta lo han calumniado. Pero nunca han podido callarlo.

Regresando a Arauca, pequeña zona de la frontera colombo-venezolana que mide 2.219 km, por allá han ingresado a Colombia, sin pedir permiso, Fuerzas Armadas venezolanas, que han causado diversos problemas. Y por esa frontera pasan y siguen pasando guerrilleros y narcotraficantes colombianos. Muchos han encontrado refugio en el país vecino y desde allá siguen delinquiendo. Y no hay que olvidar que hace años, en tiempos de 'Tirofijo', en la plaza de un pueblo venezolano le levantaron una estatua a ese jefe guerrillero, y la gente le rendía tributo. Y, desde hace poco, allá se escondieron, y parece que están protegidos, 'Iván Márquez' y 'Jesús Santrich', dos grandes bandidos, quienes, después de suscribir en La Habana el acuerdo de paz, todo lo traicionaron para retomar a sus actividades criminales.

Mientras el Gobierno hace presencia en Arauca para atender los problemas que señala Vivanco, por otra esquina de la frontera, la excongresista Aida Merlano entró a Venezuela con pasaporte falso. Coautora de fraudes electorales en Barranquilla y condenada por eso a 15 años de prisión, estaba perdida desde hacía 3 meses, tras una fuga espectacular de una dentistería en donde recibía un tratamiento para mejorar su sonrisa. Su detención en Venezuela y su futuro originaron nuevos conflictos entre los gobiernos de los dos países.

El desarrollo de este nuevo problema es particularmente delicado. Pues, como dice el proverbio: 'Una cosa piensa el burro y otra, el que lo está enjalmando'. Para empezar, Maduro propuso abrir relaciones consulares, pero Duque no acepta. Entonces, la Canciller tiene la palabra. Ojalá este nuevo problema se desenvuelva de la mejor manera.



Vivanco encontró que esa región, en donde la presencia del Gobierno no se siente, está en manos del Eln, del frente 'Martín Villa', de disidentes de las Farc.